

No. 27 Año V | Enero - Febrero 2021

# Danos un corazón de carne



*En el meollo: «Como muertos vivientes»*

## «No lleven nada consigo»

(Cf. Lc 9,3)

Estimado lector:

Diversas y conocidas son las circunstancias que tironean el ritmo de vida de todos en esta Cuba nuestra. Justo en medio de las incertidumbres que pudieran provocarnos resuenan, como la vez primera, las palabras de Nuestro Señor al enviar a sus discípulos: «No lleven nada para el camino». Que bien pudieran servirnos para examinar nuestra conciencia sobre aquellos dañinos apegos que nos atan.

Y es así como, casi sorprendentemente, aquellas mismas escaseces que pululando a nuestro alrededor nos constriñen, nos hacen volver la mirada al interior. Una experiencia en ocasiones evitada o postergada pero, que como otras tantas, nos noquea sin previo aviso. Aprovechémosla, tal y como lo hiciera el apóstol Pablo camino de Damasco; que no se quedó inmóvil por tierra cuando el Señor le arroja del «caballo» de sus falsas seguridades sino que escuchándole se puso en camino. Solo así, aquello que no alcanzaba a ver por su ceguera se puso ante sus ojos con exquisita claridad.

Porque cuando la oscuridad del exterior intimida nuestro andar, la acción de la gracia abre nuestros ojos al obrar providente y constante de Dios, también en medio de las dificultades de esta vida. Esta misma certeza quedaría plasmada en la máxima que, hace ya un cuarto de siglo, escogiera monseñor Dionisio García Ibáñez al ser llamado el ministerio episcopal: «Tu brazo me sostiene». Seminaristas Hoy, de este modo, se une a la acción de gracias al Señor por las bodas de plata que, en fidelidad y entrega, este año celebra el arzobispo de Santiago de Cuba.

Queremos, además, invitarte, asiduo lector, a seguirnos también en nuestras nuevas plataformas digitales de *Whatsapp* y *Telegram*, cuyos links dejamos al final. Que ellas sirvan, no solo de espacio informativo y de divulgación sino, sobre todo, de instrumento de construcción del Reino de Dios en esta tierra. Que María, Madre del Verbo, nos ayude en este propósito.

Seminaristas Hoy





# El “bichito” de la vocación

**Uziel Figueredo Rodríguez**

1ro Filosofía (Camagüey)

**M**e gustaría hablar de mi vocación, contando antes cómo fue que conocí a Jesús. Provengo de una familia en su mayoría católica no practicante, por lo tanto, no fui educado en la fe desde pequeño. Cuando tenía 11 años me invitaron a ir a la catequesis en una pequeña capilla que está bajo la protección de Nuestra Señora de la Caridad, aunque todos la conocen como la comunidad de Agramonte por el nombre del central que está muy cerca de allí.



Comencé a ir junto con los muchachos de mi barrio y después de un tiempo, increíblemente, de todos, el único que se quedó fui yo. Lo que nunca me hubiera imaginado era cuánto Dios tenía preparado para mí. En aquella comunidad me acogieron con mucho cariño y mi fe se fue cultivando, poco a poco, de la mano de personas que han marcado mi vida para siempre.

La vocación a cualquier estado de la vida cristiana: sea al matrimonio, al sacerdocio o a la vida religiosa, no es algo que nos cae de la nada, sino un proceso largo de insistentes llamadas. De una manera misteriosa Dios fue sembrando en mí el «bichito» de la vocación. En mi etapa de preuniversitario recuerdo haber sido invitado varias veces a algunos encuentros vocacionales, que me parecían aburridos y monótonos, pero bueno, Dios se valió de ello y con el tiempo he podido ver que aprovechó de alguna manera estos encuentros para ir abriendo en mí, la puerta a la vocación sacerdotal.

Pudiera decir que a los 20 años di el primer paso serio con respecto a la vocación al aceptar la propuesta de un sacerdote amigo de irme a vivir a la parroquia donde él estaba, con vista de entrar al año siguiente al seminario. Esta experiencia debía durar alrededor de diez meses, pero no resultó como esperábamos y al tercer mes de estar allí se detuvo mi proceso vocacional y regresé a mi casa. No fue hasta después de cuatro años que volví a valorar la posibilidad de ingresar en el seminario; esto se dio con el paso de los signos de la JMJ, por la arquidiócesis de Camagüey: era el momento del Sí. Fue entonces cuando tomé la decisión más importante de todas: entregar mi vida por completo a Dios. Hoy día sigo redescubriendo la llamada de Jesús a seguirle.♦

# Dionisio

## Antonio C. Rabilero Bouza

Profesor



**A** sí, sencillamente, aún a riesgo de que mis correligionarios me consideren irrespetuoso al no llamarlo monseñor Dionisio Guillermo García Ibáñez; pero no quiero que la jerarquía ni el ropaje eclesiástico desdibujen al ser humano, al hombre, al amigo que estimo y quiero, menos aún que lo oculten.

Nos conocimos en el preuniversitario Rubén Batista Rubio de Guantánamo en algún momento del curso 1962-1963. Por entonces yo estaba muy lejos de la Iglesia Católica y cualquier otra institución religiosa<sup>1</sup>; lo cual, no obstante mi activa integración al proceso revolucionario, jamás me llevó a la discriminación o menosprecio de los creyentes, entre otros factores porque mi familia materna, profundamente virtuosa, era raigalmente católica y no he conocido mejor persona, más sacrificada y bondadosa que mi madre; tanto sí, mejor no; y ella fue, hasta su muerte prematura, una mujer de una fe cristiana absoluta.

Si bien lo anterior condicionó el gradual acercamiento, el factor, para mí decisivo, que permitió el desarrollo de nuestra amistad; estuvo dado por el hecho de que advertí desde el inicio que se trataba de una buena persona, para más inteligente e interesado en saber, uno más de mi generación estudiantil

que por entonces más que leer, devorábamos los libros. A todo lo anterior se agrega que nunca tuvo el más mínimo rastro de mojigatería y un magnífico sentido del humor que conserva hasta hoy.

En la Universidad de Oriente coincidimos un par de cursos: él estudiaba Ingeniería Eléctrica y yo Licenciatura en Química. Esos fueron años duros, como bien tituló su libro Jesús Díaz, incluso muy duros; que podríamos caracterizar como de *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*<sup>2</sup>, durante la cual se vivió en estado de guerra real hasta mediados de los 60 y luego virtual. En tales épocas, no importa cómo se piense o de cuál lado se esté, todo el mundo paga una cuota muy alta de sacrificio y sufrimientos: mi generación la pagó, aunque quien suscribe no se lamenta de nada de lo que ha hecho a lo largo de estas décadas. Hasta hoy día, incluso cuando recordamos sucesos de entonces, jamás he escuchado a Dionisio lamentarse de nada, menos aún de manifestar resentimientos: para mí así deben ser los hombres.

A inicios de los 70 él concluyó sus estudios en la Universidad de La Habana y yo los míos en la de Oriente, luego de algunos avatares que no viene a cuento tratar aquí; tras lo cual nos vimos de modo ocasional: él retornó a la

---

<sup>1</sup> Me había ido, dando el clásico portazo, en 1956 a los nueve años de edad, como resultado de divergencias teológicas diría hoy, con un hermano de La Salle, mi catequista de entonces.

tierra del Guaso y yo, casado con una santiaguera, eché anclas en esta bahía; hasta que coincidimos –creo que a inicios de 1980- en un hospital de Santiago mientras su padre era intervenido quirúrgicamente. Se encontraban otros miembros de su familia y me pidió apartarnos un poco, tras lo cual me dijo: «Rabi<sup>3</sup>, he decidido ingresar en el Seminario y hacerme sacerdote»; medité un instante y le contesté: Lo más difícil en este mundo es encontrarle un sentido a la propia vida, si tú crees que ese será el verdadero sentido de la tuya, tan solo hay que pedir a Dios que te ayude a lograrlo.

A partir de entonces nos vimos con más frecuencia hasta su ordenación sacerdotal, junto al P. Jorge Catasús Fernández, el 8 de julio de 1985, en vísperas de mi partida hacia la Guerra de Angola. Días antes había estado en casa para pedirme que asistiera a su ordenación: asistí. Fui el último en saludarle después de su ordenación, me abrazó y dijo: «No sabes cuánto te agradezco que estés aquí hoy». Sí supe. En realidad, gracias a Dionisio y también al P. Jorge Catasús, más tarde hice las paces con la Iglesia: pensé que si dos buenas personas a las cuales estimaba y respetaba se habían decidido por el sacerdocio, no todo andaba mal dentro de la Iglesia.

A partir de entonces nos vimos con más frecuencia, y asistí junto a mi esposa a su consagración como obispo, ambos profundamente emocionados. Durante su gobierno episcopal en la diócesis de Bayamo-Manzanillo, nos vimos cada vez que visitaba a mi padre en Bayamo, pero también a solicitud suya por asuntos de construcción; relación

que hubo de afianzarse a partir de su nombramiento como Arzobispo de Santiago de Cuba.



He de confesar que siempre me ha sido difícil relacionarme con cualquier forma de poder, por cuanto sigo el apotegma martiano de que «Hombre honrado es aquél que dice lo que piensa» y yo digo lo que pienso no importa lo que suceda ni lo que me suceda, no por carácter suicida ni masoquista, tan solo que trato de vivir en paz conmigo mismo que es el único modo de estar en paz con Dios. Si nuestra amistad –con plena conciencia por mi parte de que Dionisio es mi obispo- ha logrado pervivir se debe a que siempre él ha esperado que yo le diga lo que pienso sobre los asuntos que me consulta –o sin consultarme- y no lo que coincide con sus ideas. No siempre coincidimos, pero el hecho de que sea un hombre de bien, interesado en el bien de la Iglesia y de Cuba, y además de honrado, culto y de talento y por supuesto de fe profunda, de raigambre y razonada; permite que nos entendamos bien y que quien suscribe siempre encuentre disfrute y provecho en sus encuentros con Dionisio. Dios le bendiga y proteja siempre a él y los suyos.♦

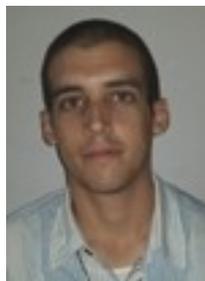
2 Es una obra de Lenin sobre los extremismos.

3 Solo mis amigos más íntimos y queridos me llaman así.

# Como muertos vivientes

**Enrique Jesús Peñate Galán**

3ro Filosofía (Matanzas)



**E**n la experiencia pastoral e incluso en las vivencias familiares y ocasionales de la vida, puedo percibir cuan desorientada, falta de sentido y perspectiva está la vida del cubano. Es una especie de zombi que se mueve para sobrevivir. Desafortunadamente no se pueden esperar criterios fundantes e interrogantes de carácter metafísico. Se vive en un constante resolver lo inmediatamente necesario.



Los ambientes culturales sanos, las galerías, salas de conciertos, teatros, son poco frecuentados. El cine que hace críticas inteligentes, la literatura que invita a descubrir valores reales en entramado de historias ficticias, pero muy arraigadas al acontecer contemporáneo, carecen de popularidad. Los espacios, poquísimos, que llaman al debate, la búsqueda de la verdad y la justicia son presenciados solo por minorías y en su mayoría personas que peinan canas.

Los compromisos sociales, religiosos, personales, profesionales que exigen sacrificio y

proponen premios al estilo de las bienaventuranzas son rehuidos y poco promocionados.

Considero que esta realidad es el resultado de lo poco libres que somos. Creyendo que gozamos de la libertad más perfecta, vivimos para lo exterior. Otro tanto de ejemplos pudiera aportar que dejen en claro la preferencia, búsqueda y exigencia de espacios y medios que lleven a la alienación, a perderse en la masa. Bastaría recordar las tristes escenas, tan recurrentes en nuestros pueblos y también en nuestras ciudades, donde figuran una plaza, un termo con bebida alcohólica, reggaetón y muchos individuos sin más perspectiva que pasar el tiempo.

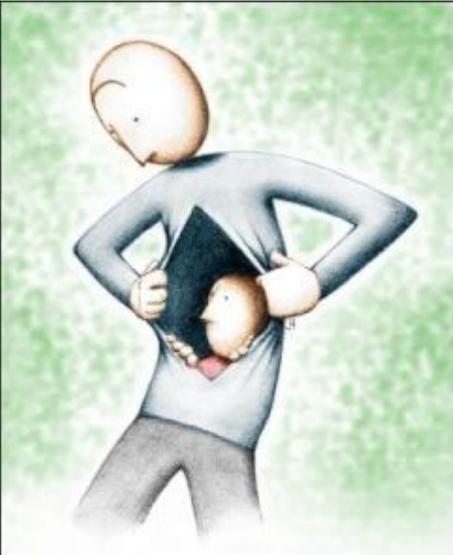
Somos poco libres, somos gentes dependientes de lo exterior. Nuestras vidas, tristemente se resumen en un aparentar y seguir la corriente. El filósofo francés Henri Bergson<sup>1</sup> hizo una llamada a la reflexión que considero muy oportuna. Se nos torna difícil reflexionar. No es cosa que tengamos aprendida. Es mucho más sencillo asumir lo que se nos da como verdadero desde el exterior, o no asumir nada, e ir llevando la vida como se presenta.

A mi juicio la solución debe venir de una renovación en la educación, en los medios de comunicación y en los métodos empleados para la recreación, conduciéndonos por un camino de interioridad. Si cada uno de estos

# EL MEOLLO

ámbitos de la sociedad se preocupan por formar personas con conciencia de lo necesario que es descubrir el *Yo que se proyecta en un yo exterior*, se garantiza un hombre dado a la reflexión.

El ejemplo que pudiese demostrar mi idea me viene de muy cerca. Al formarse un grupo de jóvenes en torno a una comunidad cristiana, se supone que estos reciban una formación hacia el encuentro con Jesús de Nazaret. Eso implica un conocimiento de sí mismo, porque es la persona en su individualidad quien puede encontrarse con Cristo. Por tanto, en dicho grupo se está potenciando la tarea que, yo creo, se queda coja en los sectores educativos, de medios de comunicación y de métodos recreativos. Esos jóvenes, si viven la experiencia que se les está brindando, serán libres. Serán capaces de encontrar ese Yo interior.



Debemos ser conscientes, como agentes de pastoral, de lo imprescindible que resulta para una vivencia madura de la fe, fomentar la reflexión. Si se quiere puede servir aquí aquel pensamiento de José Martí, que ya resulta tan familiar que hasta se pierde su sentido: «Ser culto en el único modo de ser libre».

Bergson ejemplificó con el artista. Aseguró que este lograba percibir y nos mostraba aquello que pasábamos de largo en nuestra percepción tan dada a lo práctico. El artista es un hombre en el que se ha cuidado la reflexión. Seguramente es una persona que procede o ha conectado en algún momento con espacios que la avivan. Tal vez todo comenzó en la vida del artista por un talento natural, pero este no es suficiente, a mi modo de ver se necesita del incentivo constante.

Así pues, el hombre corriente debe ser incentivado constantemente hacia un hacer filosofía. Debe proporcionársele herramientas y medios que le faciliten encontrarse consigo mismo, desestructurar su visión de lo exterior como lo único que existe, que es necesario, que es bueno y que es justo. El papel de la Iglesia en este sentido, más la iglesia que peregrina en Cuba, es esencial. No se trata de convertir la vivencia de la fe en complicadas exposiciones de ideas fundamentales de filósofos y corrientes de pensamiento. Más bien es inyectar en el pueblo que busca a Jesús, hasta inconscientemente, la necesidad de interiorizar.♦

1 Henri Bergson (1859-1941): Representante del espiritualismo francés. Ganador del Premio Nobel de Literatura en 1927.

# El amor que nos devuelve la Vida

**Reynaldo Rodríguez Labrada**

3ro Filosofía (Camagüey)



**U**na famosa frase de Gabriel Marcel nos refiere: «Decirle a alguien te amo, es decirle: tú nunca morirás».

Esta y otras tantas frases, son el resultado de una honda experiencia interior. Al recurrir a lo profundo de nuestro ser, se nos revelan las riquezas que premian de la mejor manera nuestros corazones. Mas no es por gestión personal, este tesoro nos viene de Aquel que nos da la vida sellando de tal forma nuestras almas, que todo aquel que recurra a su interior, encontrará la más grande riqueza, la más viva experiencia, el más caro regalo.

Valiéndonos de esta frase de Marcel, nos acercaremos al misterio del Amor encarnado, descubriremos el Idioma del Amor que resguarda en sí el impulso de la vida, más aun, la Vida misma.

«Decir te amo»: el lenguaje de Dios es el amor, el regalo de su Hijo Jesucristo figura entonces como la necesidad de manifestar de forma definitiva, sanadora e incluyente esta expresión de amor. «Tanto amó Dios al mundo que nos regaló a su Hijo» (Jn 3; 16). Ante la realidad del pecado, el amor del Padre manifestado en el Hijo, es entonces la expresión más alta, la oportunidad irrepetible, la insistencia esperanzadora por la que el Padre, en el más completo y perfecto acto de amor, nos descubre nuevamente la vida.

El Misterio de la Encarnación divina se revela a los hombres como una muestra tan alta de amor, que concluye por sellar de eternidad, una vez más, el corazón del ser humano. Es tan grande el amor del Padre que, con una sola palabra, su Hijo, cura y vuelve a hacer divinos nuestros caminos. Reconstruye así lo que hasta entonces era desamor, aquella herida que nos hizo mortales y descoyuntó nuestras alas de eternidad.

El Dios hecho hombre, es sin lugar a dudas, la caricia amorosa ante la herida sangrante, la hermosa manera de decirle a la humanidad: TE AMO. Este amor insistente se alimenta de un «santo egoísmo», Dios no se conforma; no sólo que ama en el Hijo, sino que por la vida del Hijo, devuelve la vida al hombre.



Pero esta expresión de amor no se limita a la grandiosidad de la Encarnación, sino que insiste, llegando a su suprema manifestación

en la muerte en cruz. En este mismo sentido, el Sumo Sacerdote Caifás profetizó: «¿No es preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?» (Jn 11; 50). Al menos esta vez cumple con su rol de Sumo Sacerdote y profetiza el sentido verdadero de la muerte del Señor.

En efecto, llega a ser tan perfecta la expresión de amor del Padre a través del Hijo, que no se permite la muerte, incluso de aquellos que por su voluntad han insistido en destinos frágiles e inseguros. Su muestra de amor supera la intransigente indiferencia del hombre; conoce que más allá de ello, este amor, que es capaz de donar la propia vida en beneficio de la del otro, restituye este don extrañado en la propia persona humana.

«No hay mayor amor que dar la vida por los amigos» (Jn 15; 13), así nos dice Jesús en el discurso de la Última Cena con sus discípulos. La sangre derramada en la cruz es el precio del amor perfecto, y este amor, parece que fenece en el silencio impotente de la muerte, sin embargo, esta propia sangre, signo del amor acabado, desciende hasta lo profundo del misterio mismo de la muerte para imprimirle con el «estigma» de la eternidad. Este decir te amo del Padre en el Hijo, completa su camino a través de la cruz y termina por abrazar de vida un sendero que sólo descubría muerte.

«¡Miren cómo nos amó el Padre!» (1Jn 3; 1). Es Jesús el lenguaje encarnado de Amor, y

este, te amo, ha sido dicho por el Padre de tal manera que acaba por destruir definitivamente la sentencia esclavizadora a la que el hombre se vio sometido.

En este amor, nuestros corazones traslucen de manera nueva el sello de la eternidad, la muerte aniquilada deja paso al más bello misterio de la auténtica vida. Esta muerte sin fin ha tenido que ceder su lugar a la inmortalidad del amor de Cristo. El sacrificio, en aparente impotencia, lleva en sí tal poder que, no solo eternifica la vida, sino que el propio misterio encubre la intemporalidad de su alcance; no se reduce al momento en que se lleva a cabo, sus consecuencias alcanzan a los hombres de todo tiempo.



El Padre, en su palabra encarnada, ha unificado en un perfecto binomio amor y vida. «Todo se ha cumplido» (Jn 19; 30), en efecto, esta vez el Padre con el firme TE AMO de Jesucristo, ha hecho nuevas todas las cosas. Se escucha de los labios de Dios un te amo, y al tiempo, el mundo se llena de vida.♦



«La medida del poder llevar una cruz grande o pequeña es el amor»

# NOTICIAS

## ¡Gracias, Padre Espiritual!



Con la celebración de la Santa Misa en honor a Ntra. Sra. de Guadalupe, el pasado 12 de diciembre despedíamos al P. Eduardo Redondo, después de seis años de servicio en este seminario como padre espiritual. A los pies de la Madre colocamos su nueva misión en tierras peruanas.♦

## Otro médico camino a los altares



El Papa Francisco autorizó el 21 de enero último la promulgación del Decreto de la Congregación para la Causa de los Santos que reconoce las virtudes heroicas del doctor francés Jérôme Lejeune, descubridor en 1958 de la trisomía del par cromosómico 21, responsable del Síndrome de Down.♦

## Domingo de la Palabra de Dios



Este III Domingo del Tiempo Ordinario, hemos celebrado en nuestro seminario, por primera vez, el Domingo de la Palabra de Dios. Con la participación de la comunidad de Ntra. Sra. de los Desamparados, la Sagrada Escritura fue entronizada al comienzo de la Eucaristía, pidiendo al Señor la gracia de ser sus testigos coherentes en medio del mundo.♦

## Bodas de Plata en el episcopado



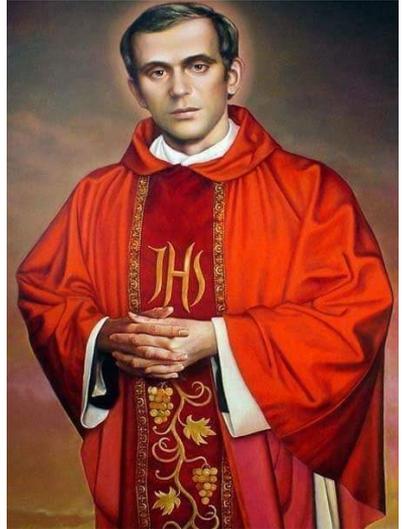
«Tu brazo me sostiene» fue la divisa que un 27 de enero, hace ya 25 años, eligiera Mons. Dionisio García Ibáñez en su ordenación episcopal. Nuestro seminario fue el lugar escogido para la celebración de estas bodas de plata, con la Santa Misa y compartir fraterno junto al clero de la arquidiócesis de Santiago de Cuba.♦

# PADRES Y MAESTROS

## Beato Jerzy Popiełuszko presbítero y mártir

*«Debemos vencer el mal con el bien»*

(1947-1984) Sacerdote polaco, guía espiritual de los obreros, defensor infatigable de la dignidad y libertad de toda persona. Fue martirizado por el régimen comunista.



«Me parece que en la historia de la Iglesia, en la historia del cristianismo, hay muchos ejemplos que muestran hasta qué punto hay que defender la Verdad. Tienes que defenderla hasta el final. Jesucristo sacrificó su vida para anunciar su Divina Verdad. Del mismo modo, los apóstoles sacrificaron sus vidas. Por lo tanto, el papel del sacerdote es proclamar la Verdad y sufrir por la Verdad... Si es necesario, incluso morir por la Verdad. Tales ejemplos son abundantes en el cristianismo, y de estos ejemplos debemos sacar conclusiones para nosotros mismos».

\* \* \*

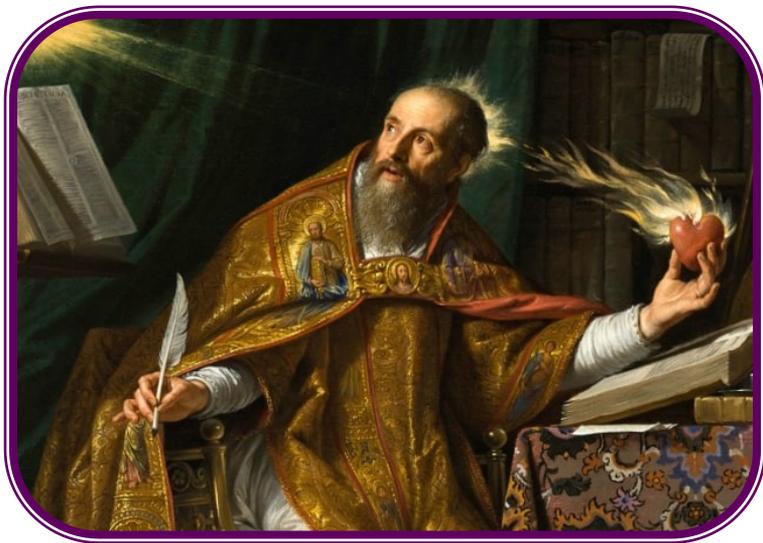
«Es imposible matar la esperanza. Hoy día tenemos necesidad de reclamar con valentía para la nación el derecho de estar al servicio del amor, de la libertad de conciencia, de la cultura y de la herencia nacional. No se puede crear una historia sin pasado, no se puede olvidar el camino cristiano de nuestra nación. No se pueden cortar las raíces de nuestro pasado más que milenario, porque un árbol sin raíces se derrumba».

\* \* \*

«No despreciemos nuestro ideal por un plato de lentejas, no despreciemos nuestro ideal vendiendo a nuestros hermanos. Depende de ti, de todos nosotros, de nuestra preocupación por nuestros hermanos inocentes aprisionados, de nuestra vida en la verdad todos los días, que llegue la hora en que podamos compartir nuestro pan cotidiano en el amor y la solidaridad».

\* \* \*

*Fragmentos de homilias pronunciadas en Misas por la Patria, en la parroquia de San Stanislaw de Kostka entre 1980 y 1984. Citadas en «Verdad, justicia y nación: mensajes del padre Popiełuszko» disponible en: <http://www.actuall.com>*



*«Solo puede encender a los demás quien,  
dentro de sí, tiene fuego»*

San Agustín de Hipona



Seminaristas  Hoy  
Boletín del Seminario San Basilio Magno

BOLETÍN DEL SEMINARIO  
SAN BASILIO MAGNO

**DIRECTOR:** Sergio Maceo / **EDITOR:** Eduardo Torres / **DISEÑO:** Ricardo Rodríguez  
**COLABORADORES:** Usiel Figueredo; Antonio C. Rabillero; Enrique Jesús Peñate;  
Reynaldo Rodríguez.  
**IMPRESIÓN:** Departamento de Medios de Comunicación Social del Arzobispado de  
Santiago de Cuba / **DIRECCIÓN:** Seminario San Basilio Magno, San Fernando # 154,  
% Virgen y Callejón Santiago, Santiago de Cuba, CP 90100 (Cuba) /  
**Email:** smaceosalcedo@gmail.com